

Carta de Asís

Enero 2015. Principio 3. Vida cotidiana hacia fuera, solidaridad

Número 75

Introducción.

Nuestra reflexión de este mes va dirigida a no mirarnos tanto a nosotros mismos, no a vivir apesadumbrados de lo que nos falta para ser felices sino a encontrar la felicidad en la mirada a los demás.

¿Qué me falta?

Vamos a comenzar el trabajo mirándonos hacia dentro y preguntándonos: ¿Qué me falta para ser feliz? ¿He logrado la dicha en mi vida? ¿Cuándo soy más feliz?, ¿al mirarme y darme “pena” por todo lo que me falta o, por el contrario, cuando miro a los demás olvidándome de mí y procurando la felicidad del otro?

Según la edad que tengamos miraremos a lo que nos falta de distinta manera. En la juventud tenemos muchas metas que alcanzar, muchos objetivos que cumplir,

pero cuando se llega a la madurez quizá nos hayamos dado cuenta de que si todos esos logros alcanzados no los pongo al servicio de los demás, han sido en vano. ¿Hemos ido descubriendo esto a lo largo de la vida?

Durante este mes vamos a mirar a todo aquello que tenemos para compartir con los hermanos, para ser más solidarios y ver en el prójimo al Dios de Jesús que llenará nuestra vida para darle el sentido y la plenitud que necesitamos.

“Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para obtener la vida eterna?”

Este texto evangélico siempre nos pone ante nuestra realidad de no poder cumplir lo que Jesús nos pide. Como el joven del texto podemos decir que cumplimos con los mandamientos aunque sea con muchas deficiencias. Pero, ¿vender todo y dárselo a los pobres...? Reconozcamos que también nosotros nos volvemos tristes como el

joven porque tenemos muchos bienes de los que somos incapaces de desprendernos, aún sabiendo que no nos dan la felicidad.

Ora con el texto y pídele al Señor que te enseñe a descubrir el tesoro que es Él mismo y así poder ir desapropiándote de tus bienes para poder seguirle.

“Concédenos..., hacer lo que sabemos que quieres...”

San Francisco descubrió que haciéndose pobre, mísero y dejándose en las manos de Dios y deseando lo que Él desea, nada le faltaba.

Pidamos en la oración que el Espíritu nos purifique y nos enseñe a no mirarnos tanto a nosotros mismos y que nos dé la luz necesaria para seguir las huellas de Jesús y vivir la vida en plenitud.

“Sencillo quiero ser como Tú eres”

Ora con el texto haciendo tuyas las palabras y pidiendo a Dios que te enseñe a amar un poco más cada día.